

Stefano de Peppo

“México es mi segunda patria”

por Charles H. Oppenheim

Stefano de Peppo regresó a Bellas Artes después de 10 años de ausencia. La última vez, en 2002, fue para encarnar a Mustafà en *L'italiana in Algeri* de Gioachino Rossini, una ópera que no se veía en Bellas Artes desde hacía casi 40 años. Y regresó en octubre pasado para interpretar otro de sus roles rossinianos favoritos: Bartolo.

En México prácticamente inició su carrera. Durante los 10 años que vivió aquí cantó por primera vez roles que se han convertido ya en su repertorio cotidiano. Y aunque ha incursionado de pronto en la esfera de la ópera seria, se ha especializado más bien en el repertorio bufo, donde se siente a sus anchas.

¿Cómo encuentras el estado de la ópera en México después de una década, en comparación con el estado que guarda la ópera en otros países en donde has desarrollado tu carrera últimamente?

Primero, es un enorme gusto que Octavio Sosa me haya dado la oportunidad de regresar a Bellas Artes; le estoy de verdad muy agradecido.

Pues 10 años cuentan poco y mucho en el transcurso de lo que pueda pasar en el mundo musical. Estuve ausente de Bellas Artes, pero en ese lapso de tiempo he sido invitado a producciones en Guadalajara, Aguascalientes y Tijuana. Ahora veo una generación nueva de cantantes entusiastas que no estaba en aquel momento, y me da mucho gusto. Para mí, México es mi segunda patria. Me desarrollé mucho artística y humanamente en este país donde viví 10 años, y si la situación esta difícil a nivel mundial, veo que el esfuerzo de hacer ópera aquí también tiene sus frutos.



“Lo importante es ‘mover’ al público, decirle algo a través de la música acerca de la historia que se está contando”

Es obvio que hay que mantener un nivel de calidad siempre lo más alto posible para que se pueda competir a nivel mundial, y aquí puedo ver algunas fallas y algunos logros. Entonces, pues que se enfatice la atención hacia las fallas para que crezca siempre más y más.

Llegaste a México a finales de 1989 y debutaste en Bellas Artes en 1990. Aquí prácticamente empezaste tu carrera, y entre los roles que cantaste en esa década figuran algunos roles bufos que se han convertido en tu especialidad: Leporello, Figaro, Don Magnifico, el Sacristán y Bartolo, rol con el que has regresado ahora. ¿Cómo ha sido tu relación con estos personajes, que se han convertido en tus “compañeros de viaje”?

Pues cuando me ofrecieron un contrato en Bellas Artes el primer año que llegué a México nunca me hubiera imaginado que me convertiría en un especialista del género bufo. Desde el papel de Marco en *Gianni Schicchi* en 1990, Enrique Patrón de Rueda me ofreció ese mismo año cantar Bartolo en *Il barbiere di Siviglia* y Dulcamara en *L'elisir d'amore* en unas producciones semi-



El protagonista de *Don Giovanni* en la Ópera de Nápoles en 2010

escenificadas en la Ollin Yoliztli. Fue un reto para mí, tuve un gran éxito y desde entonces me ofrecieron Leporello en 1991, y después el Sacristán de *Tosca*, Don Magnifico...

Tengo que decir que estoy agradecido de haber aceptado ese reto ya que esos papeles se han vuelto mi “pan cotidiano” o —como dices— mis “compañeros de viaje” prácticamente en todo el mundo.

La primera entrevista que te hice para *Pro Ópera* fue en 1997, hace 15 años. En ella te comentaba: “Tienes una gran facilidad para los papeles bufos... y sin embargo tu aspecto y porte son más bien de galán. Debiste haber sido tenor...” ¿Ha sido un reto para ti el hecho de no tener un físico que facilite la risa o la comicidad?

Obviamente sí, un poco por lo que decía antes. Para un tenor o una soprano guapos, creo que es más fácil tener éxito en papeles “románticos” hoy mucho más que nunca, por cómo ha cambiado la imagen de los cantantes de ópera. Para mí —sobre todo al principio—era más difícil ser aceptado en estos papeles ya que no reflejo el semblante que por lo general tiene un cantante de mi cuerda, así que he tenido que fortalecer esas características vocales-histriónicas para “convencer” a los directores de teatro, al público y a la crítica.

Al final creo que lo más importante es hacer justicia a lo que el compositor quiso con sus personajes. No creo exista una sola manera de ser o de cantar o de actuar para ser exitoso; lo importante es “mover” al público, decirle algo a través de la música acerca de la historia que se está contando. Y también creo que es obvio que hoy tengo una edad y una experiencia de vida que me ayudan más a caracterizar mejor esos papeles.

En una entrevista que le hicieron a Alessandro Corbelli sobre su acercamiento a los personajes cómicos, comentó que él se los tomaba “muy en serio”. ¿Estás de acuerdo con esa afirmación?

Totalmente. Aparte del hecho de que admiro muchísimo a



Don Pasquale en Memphis, con Matthew Worth (Malatesta) en 2012

Alessandro, es obvio que estos papeles que canto pueden ser muy maltratados por intérpretes que utilizan algunos expedientes “fáciles” para tener éxito. Hoy en día hay muchos cantantes de mi repertorio en el mundo, pero Corbelli es uno de los muy pocos que interpreta a todos esos personajes con un estilo, una seriedad y un profesionalismo ejemplares.

El error al interpretar estos papeles con una serie de clichés y efectos fáciles y exteriores es hacerlos forzosamente *más* cómicos de lo que son. Las situaciones son ya cómicas de por sí, y a veces enfrentando algunas escenas de manera “seria” es cuando se crea ese contraste que hace una interpretación más elegante, interesante, y al final más cómica.

Sé que te maquillas personalmente cuando interpretas a un personaje. Y por las fotos que aparecen en tu muro de Facebook veo que has logrado hacer verdaderas creaciones. Chaliapin decía que sentarse ante el espejo y maquillarse era la manera que él tenía de irse “metiendo en la piel” de sus personajes. ¿Concuerdas?

Bueno, la verdad es que la mayoría de las veces he tenido suerte en trabajar en teatros con excelentes maquillistas. A veces no es así, y creo que algunas veces es necesario “ayudar” un poco con un toque personal, pero no soy *tan* analítico como el gran Chaliapin. Es muy admirable lo que él hacía, pero para ser sincero, si hay alguien que puede hacer *bien* ese trabajo por mí, ¡mejor! Además, hoy es más fácil para los maquillistas encontrar las arrugas que tanto trabajo les costaba marcar hace 15 años.

Hace 10 años, en 2002, cantaste en Bellas Artes el rol de Mustafà en *L'italiana in Algeri*. A pesar de ser una de las tres óperas más famosas de Rossini, en México no ha formado parte del repertorio. Antes de ti, en *L'italiana* más próxima que el público mexicano tuvo oportunidad de ver —en



Gianni Schicchi en la Ópera de Washington, con Rolando Villazón, Danielle De Niese y Samuel Ramey

1963— el Mustafà fue Fernando Corena y, en tiempos más remotos, Filippo Galli —creador de este rol rossiniano en 1813— fue quien lo estrenó en México cuando vino de gira con su compañía a representarla en 1831. Me pregunto, cuando interpretas un rol como éste, ¿qué tan consciente estás de la gran tradición lírica que estás contribuyendo a perpetuar y de la que formas parte?

Bueno, obviamente con la tradición tan grande que a veces hay, ¡es un reto muy grande! Creo que para una soprano de hoy interpretar Norma después de la Callas es luchar contra un pasado extremadamente importante. Por un lado, afortunadamente para mí, los papeles que yo interpreto no tienen la gran tradición que tienen que enfrentar los tenores, las sopranos, las mezzos y los barítonos de la ópera romántica.

En mi repertorio, en general, hay algunos grandes del pasado y menos grandes del presente. Compararse con Paolo Montarsolo, Fernando Corena, Enzo Dara o Samuel Ramey no tiene sentido. Pueden ser una inspiración, pero hay que tratar de dejar nuestra propia huella vocal-interpretativa para que esas interpretaciones históricas queden allí, pero que a su vez den la posibilidad a un cantante actual de expresarse con sus propios recursos y su propio talento. Para ese Mustafà, cuando lo estudié vocalmente, tenía al gran Samuel Ramey como referencia vocal y al gran Paolo Montarsolo como referencia histriónica, pero al final fue definitivamente Stefano de Peppo en el escenario.

Cuando te fuiste de México, en el año 2000, te estableciste en Nueva York y, desde entonces, Estados Unidos ha sido tu principal destino profesional, salvo unas cuantas incursiones en España y Sudamérica. Me llama la atención que en tu natal Italia has cantado poco. ¿Será por aquello de que nadie es profeta en su tierra? Ahora que lo pienso, otros bajos italianos, como Ezio Pinza, Salvatore Baccaloni y Cesare Siepi también vivieron buena parte de sus vidas en Nueva York.

Sin querer compararme con esos tres *enormes* cantantes que nombraste, es cierto que yo empecé mi carrera en Londres primero y en México después. Aquí definitivamente me desarrollé y poco a poco empecé a cantar en otros países, principalmente en Estados Unidos, España, Alemania, Francia, Israel y Sudamérica.

No obstante, el primer escenario donde me presenté de niño fue en



Como Sulpice en *La fille du régiment* en Opera in the Heights, Houston, en 2001

la Scala de Milán, como integrante del Coro Infantil. Mis primeros estudios y mis primeras presentaciones en conciertos como joven cantante fueron en mi país natal. Pero sí: yo también caigo en eso de que “nadie es profeta en su tierra”. He cantado profesionalmente sólo dos veces en Italia: en Roma y en Milán. Y como todavía tengo cuerda, ojalá me inviten pronto...

Hay varios roles bufos que no te hemos visto en Bellas Artes: Don Pasquale, Dulcamara, Alfonso, Papageno, Geronte... ¿Cuáles son los roles insignia que para ti, por así decirlo, pagan la renta?

Pues Leporello es el primer rol importante que he cantado en Bellas Artes y es definitivamente el rol que más he cantado en mi vida (más de 140 funciones). También es el rol con el cual hice mi debut profesional en Italia y el que me ha traído más suerte. Me ha ayudado, como dices, a pagar la renta, y tiene un lugar especial en mi corazón. Aunque también he cantado el rol principal de *Don Giovanni*, no obstante la bellísima música que canta, extrañe mucho no ser su “servo”...

Algunos otros han sido poco frecuentes (Geronte, Alcindoro y Benoit, Alfonso) y otros, como Don Giovanni, Papageno y Sulpice, han sido muy gratas novedades en mi repertorio que espero se repitan más.

Con la producción de *Barbiere* en Bellas Artes, es la tercera vez que canto Bartolo en un lapso de cuatro meses en teatros diferentes y la cuarta en este año, así que también le tengo un cariño particular a este rol.

Don Pasquale es un rol que he cantado también varias veces. Acabo de presentarme en una linda producción en la Ópera de Memphis y le he agarrado un cariño especial, ya que ahora tengo la madurez para enfrentarlo con más sentido que hace 18 años cuando lo canté por primera vez en Israel y después en Guadalajara, así que ojalá sea mi próximo papel en Bellas Artes, ya que en el máximo teatro de ópera mexicano no se pone desde hace 35 años.

A lo largo de tu carrera ha habido algunos años clave, como 2002, donde participaste en producciones memorables, como un *Don Giovanni* en el Teatro Argentino de Roma que cantaste con Renato Bruson, o aquel *Gianni Schicchi* que



El Sacristán de *Tosca* en el Teatro Municipal de Zaragoza, España, en 2011

hiciste en Los Ángeles con Samuel Ramey, Danielle de Niese y Rolando Villazón. ¿Qué otros momentos subrayarías como puntos altos en tu carrera?

Pues has definitivamente mencionado dos de los momentos más importantes. Entre otros, definitivamente quiero recordar mi primer Leporello en Bellas Artes en 1991; el haber sido el único re-invitado, junto con Samuel Ramey, para cantar *Gianni Schicchi* en la Ópera de Washington, en la misma producción de William Friedkin de la Ópera de Los Ángeles; el haber hecho un Bartolo de *Barbieri* con la dirección escénica de Paolo Montarsolo; y el haber alternado Don Giovanni y Leporello en la misma producción de esta obra en la Finnish Opera.

El 2013 es el año Verdi y tengo entendido que vas a hacer en Florida tu primer Barón de Kelbar en *Un giorno di regno*. ¿Qué nos puedes adelantar de esta producción? ¿Qué más sigue para ti en el futuro próximo?

El director de la Ópera de Sarasota, Victor de Renzi, es un gran apasionado de Verdi y se ha comprometido desde hace muchos años en representar de una a dos óperas del genio de Busseto cada año. Ya van 28 óperas. *Un giorno di regno* no es definitivamente una ópera de repertorio; de hecho es la única ópera bufa de Verdi antes que *Falstaff*, ¡y fue sonoramente abucheada en su estreno en 1840! Ésta de Sarasota va a ser la tercera vez que se representa en Estados Unidos con una compañía profesional y, desde la última vez que se puso en la Ópera de San Diego, ya han pasado más de 30 años. Así que hay muchas expectativas. Es una ópera muy “donizettiana”, y mi papel refleja mucho de todos los papeles del género que yo canto. ¡Tengo muchas ganas de cantar este nuevo papel!

Y después cantaré Figaro en *Le nozze di Figaro* con el Teatro Lirico d'Europa, Bartolo (¡otra vez!) en la Ópera de Tampa, Don Magnifico en la Ópera de Memphis y Schaunard en el Royal Albert Hall de Londres. ●